

Nicolás GarridoDirector Departamento de
Economía y
Administración FEN UNAB

Leer la inflación entre líneas

ELINE ha reportado una inflación anualizada del 4,1% para septiembre, cifra que, en macroeconomía, ofrece señales alentadoras. El proceso de convergencia hacia el rango meta del Banco Central –entre 2% y 4%– parece avanzar. Este dato sugiere que las medidas adoptadas por la política monetaria están comenzando a surtir efecto. Sin embargo, las cifras generales pueden ocultar dinámicas más complejas. Si bien la tasa de inflación parece atenuarse, subyace un incremento en la volatilidad de los precios que no debe ser ignorado. Mientras que el transporte registró un aumento del 16,4%, el precio de la carne de vacuno cayó un 3,5%. Este tipo de dispersión entre sectores no es algo raro, especialmente en épocas de aceleración tecnológica. La volatilidad es, en muchos casos, una consecuencia de la reestructuración económica impulsada por la tecnología. Este proceso suele ser una señal de que ciertos sectores están adaptándose más rápidamente que otros y eso se refleja en las fluctuaciones de los precios.

La buena noticia es que los precios subyacentes, es decir, aquellos que excluyen los componentes más volátiles –como alimentos y energía–, han mostrado una variación anualizada del 3,8%. Esto confirma que los precios están, en su núcleo, avanzando hacia el rango meta. Este movimiento en la inflación subyacente es crucial, ya que refleja la tendencia a largo plazo de la economía, menos influenciada por choques externos que distorsionan la visión global. Pero no todo es tan claro. Un elemento que sigue causando preocupación es el crecimiento sostenido de los precios de la energía. Si bien no es inmediato, su impacto suele darse con rezago. El costo de la energía afecta la producción y distribución en toda la economía, por lo que es razonable anticipar que este incremento tendrá consecuencias sobre el resto de los precios en los próximos meses.

Aunque la inflación parece estar bajo control y moviéndose hacia la meta, la volatilidad y el alza en la energía siguen siendo focos de atención. En este contexto, la capacidad de las autoridades para mantener el curso y evitar que la volatilidad se expanda será fundamental para lograr una estabilidad duradera. Como bien sabemos, las cifras macroeconómicas pueden ser engañosamente tranquilizadoras y, en tiempos de cambio, hay que leer entre líneas.